

Luz verde al

Por fin se produjo la buena nueva. Los señores de Bruselas, los seis "grandes" de la Europa verde y de la Europa económica dijeron "sí" al vino de Jerez, y a otros cuantos caldos más, igualmente privilegiados: el Jumilla, el de Priorato, el de la Rioja, el de Valdepeñas y el de Málaga. Y pare usted de contar. Los señores de Bruselas se mostraron benévolos: una reducción arancelaria del orden del 60% que afectará a 280.000 hectólitros, repartidos de la siguiente forma: 40.000 hectolitros embotellados para los vinos de Jerez; reducción de un 50% para los de Málaga; y para los de Jumilla, Valdepeñas y el Priorato, reducción de un 30% para 15.000 hectólitros de cada clase.

En total los 280.000 hectólitros reseñados, hasta aquí las preferencias arancelarias, el acuerdo en firme de los seis Ministros de Agricultura del Mercado Común.

Como se vé, los señores de Bruselas entienden perfectamente de vinos. Han elegido mostos de calidad, caldos de primera clase, hitos señeros de la exportación española: buenos embajadores de nuestro sol y de nuestras vidas, pero a la cabeza de todos, sin que por esto se les suba a la cabeza el vino noble de las luminosas tierras andaluzas, el vino que se hace verso en los elogios, poesía en la vendimia, y oro en las copas, a veces, ópalo y topacio, según el re-

flejo y la tonalidad, el vino de los tibios contactos como el terciopelo, el "Jerez", de los Lores, de los duques, y de las mesas de los reyes: Su Majestad el Jerez.

EL VINO DE ABOLENGO.

De muchos años al sol, de muchos siglos en contacto con la calidad dura, con las entrañas de la tierra más soleada del mundo; el suelo de Tartesos y de las Legiones de Roma; las Quintas donde Columela enseñó agricultura, y Plinio, geografía

El "Jerez" se produce en un espacio excepcional y privilegiado que forman los contornos de la Villa sin par donde se crían los mejores caballos del mundo, el triángulo Cádiz, Sanlúcar, y los pagos dorados y olorosos de Trebujena. Las viñas —sobre todo las de Jerez— tienen hasta la elegancia vegetal de esconderse. No están a la vista de las gentes, no están al borde de la curiosidad adocenada del ferrocarril ni de la carretera. Están tierra adentro, no se exhiben. Tienen el pudor de la calidad como los andaluces de raza tienen el pudor de la cultura la sencillez donde se esconden recatadamente la sabiduría y tras lo que se adivina el talento. No son, ni mucho menos, como sus hermanas de otros lugares, por ejemplo las cepas densas y exhibicionistas de La Mancha. Las viñas manchegas —el mar de las viñas desde

Taller Chapista ROSILLO

PINTURA EN GENERAL DEL AUTOMOVIL

Avda. Reyes Católicos, 79 — Teléf. 794

VILLARROBLEDO

(Albacete)